



**Por Andalucía
Contra la UCD**

Vota sí

MCA

PRESENTACION

El Movimiento Comunista de Andalucía tenía firmemente decidido llamar al pueblo andaluz a votar SI el 28 de Febrero. Nuestro Sí no se debía a que consideráramos que la vía del artículo 151 abría las puertas a la autonomía que Andalucía necesita. Pedíamos el sí porque considerábamos que era un modo más de afirmar la voluntad autonomista de nuestro pueblo y una manera muy concreta de oponerse a la vía del 143. Ahora, con el cambio de posición de la UCD, consideramos que todos los andaluces, mujeres y hombres, hemos de redoblar nuestros esfuerzos para conseguir que UCD no se salga con la suya y para convertir este referéndum en una acción contra la UCD y por Andalucía.

LA UCD CONTRA ANDALUCIA

No es la primera vez que decimos que la UCD es centralista. No es tampoco la primera vez que afirmamos que si Andalucía tiene un enemigo éste es la UCD que con tanto empeño defiende los intereses de todos los que oprimen y explotan a nuestro pueblo.

Lo dijimos cuando nos negamos a firmar el "Pacto Autonómico" y también cuando nos opusimos a que las últimas manifestaciones del 4 de diciembre fueran encabezadas por la UCD.

Ahora las cosas están más claras si cabe: UCD se ha quitado el vestido autonomista y eso que bien ligerito era: no iba más allá de aceptar que la autonomía para Andalucía tenía que venir por la vía del 151.

Estupor e indignación son los sentimientos que tenemos ahora todos los andaluces y andaluzas. Estupor e indignación porque hasta eso intenta negarnos ahora la UCD.

Estupor porque es difícil imaginar una actitud más abiertamente provocadora: cuando faltaba poco más de un mes para el referéndum la UCD cambia de opinión. Indignación porque este cambio de UCD representa la más sangrienta burla contra la voluntad popular andaluza.

A pesar de la sorpresa que ha producido el cambio de posición de UCD no podemos menos de afirmar que esta nueva "azaña" responde con plena coherencia a lo que ha sido la actitud de UCD en relación a los derechos de los pueblos: no vale la pena que nadie se rasgue las vestiduras.

La derecha fascista intentó por todos los medios acallar la voz de los pueblos exigiendo sus derechos y no obtuvo más resultado que un odio cada vez mayor hacia ella. La UCD, cuando llegó al gobierno, había ya aprendido de esta experiencia y buscó el mejor modo de adaptarse a esta situación. Su objetivo: perder lo menos, asegurar lo más.

La Constitución es una buena muestra de ello. Con ella el Gobierno de la derecha pretende un doble objetivo: dar una

cierta satisfacción a los anhelos autonomistas y, a su vez, cerrar las puertas a todo intento de los pueblos del Estado de alcanzar cotas más amplias en el autogobierno que aquellas que está dispuesto a permitir el Gobierno.

Así, la Constitución a la vez que niega el derecho de los pueblos a la autodeterminación consagrando la "sagrada" unidad de la nación española y la supremacía del castellano sobre cualquier otra lengua del Estado, establece unas posibles autonomías delegadas, recortadas y sometidas a numerosos controles por parte del Estado centralista. Cuestiones tan importantes y que miden el alcance real de esas autonomías como el orden público, la enseñanza, los medios de comunicación social — en especial la TV—, la Seguridad Social y la Sanidad, la Administración de Justicia, la protección del medio ambiente, la planificación económica,... son materias sobre las cuales el Estado se reserva un control decisivo.

No contenta con todo ello, la derecha ha establecido diferentes tipos de autonomía y diversas vías de acceso a ella. En ese sentido, la Constitución comienza haciendo una discriminación entre los diversos pueblos, entre las llamadas nacionalidades "históricas" y el resto de nacionalidades y regiones al otorgarles de entrada dos techos diferentes en cuanto al alcance de esas autonomías; y por otro lado, propone dos vías para alcanzarlas que, más que vías, parecen carreras de obstáculos para impedir su consecución.

Descentralización, en unos casos más amplia y en otros más limitada, ha sido el objetivo y los límites que se ha propuesto el Gobierno de UCD a la hora de abordar la reforma de la estructuración del Estado.

De la pobreza, en cuanto a la amplitud de dicha reforma ha sido directamente culpable la izquierda parlamentaria. Decimos culpable ya que la política de consenso por ellos practicada, la política de no ir más allá de donde la derecha quería llegar ha significado la puntilla para el desarrollo y ampliación de las libertades democráticas colectivas.

Del consenso ha nacido esa Constitución que no reconoce

los derechos de los pueblos y que discriminándolos establece diferentes categorías entre ellos. Fruto del consenso es, también, la posibilidad que hoy tiene UCD de fijar fechas, establecer caminos y poner límites a los diferentes procesos autonómicos.

La actitud de los partidos parlamentarios de izquierda de respetar al pie de la letra los marcos constitucionales, su negativa a encabezar de manera decidida frente a la derecha la lucha de los pueblos por su autonomía, ha permitido que el Gobierno de UCD tenga las puertas abiertas para hacer y deshacer sobre dichos procesos y para quitarles a los mismos cualquier posibilidad de responder a las necesidades y problemas de los diferentes pueblos del Estado.

Pero el Gobierno de la UCD ha ido aún más lejos. No se ha contentado con intentar enfrentar a unos pueblos con otros sobre la base de darles un trato diferente en la Constitución; no se ha contentado con fijar también en la Constitución un marco estrecho de competencias. La UCD ha llevado de forma sistemática a lo largo de los tres años que lleva en el gobierno una política encaminada a desmoralizar al pueblo y desorientarlo.

Primero fueron unos gobiernos preautonómicos sin ningún tipo de poder; después unos procesos complicados y largos para alcanzar la autonomía. Pero es que, además de desvirtuar la autonomía, además de intentar que los pueblos pierdan todo entusiasmo ante la posibilidad de alcanzar un día la autonomía, además de todo ello, la UCD tiene como objetivo convertir la lucha por la consecución de los gobiernos autónomos y de los estatutos de autonomía en algo absolutamente desligado de los problemas más importantes de cada uno de los pueblos.

El razonamiento de la UCD es bien sencillo: "Como era inevitable conceder las autonomías, como la reforma política bien vale algún precio, intentemos desligar la autonomía del conjunto de los problemas políticos, económicos, culturales, ... intentemos *utilizar* la autonomía para ocultar y poner en segundo lugar problemas tan urgentes como el paro, el analfabetismo,

o la existencia de enormes latifundios..." Con ello, además de tratar de desorientar y confundir, de intentar acallar la voz de tantas exigencias populares la UCD persigue de nuevo desmoralizar al pueblo porque realmente ¿vale para algo una autonomía como la que UCD quiere? ¿Es por lo que tanto hemos luchado los hombres y las mujeres de Andalucía?

La UCD está "afinando aún más su posición: ha decidido inutilizar la vía del 151; ha decidido, en una palabra, que ningún pueblo más tenga derecho ni a unas briznas de autonomía. Porque si algo es indiscutible es que por medio del artículo 143 de la Constitución no es que las competencias sean insuficientes, es que no son.

Los altos jerifaltes de la UCD venían dando claras muestras de que el grifo de las autonomías se había cerrado ya del todo. ¿No eran una señal clara los últimos "toques" dados al Estatuto de Galicia? En este tema, lo mismo que en tantos otros —y recordemos si no el "Estatuto de los trabajadores" o la "Ley de Autonomía Universitaria"— el gobierno de UCD ha dado el último y definitivo frenazo a la "reforma". Ha valorado que éste es el mejor momento: por una parte, las elecciones aún le quedan lejos y confía en poder en ese tiempo "recobrar" la popularidad y, por otra parte, está muy tranquilo sabiendo que los partidos de la izquierda mayoritaria están ya suficientemente atrapados con su política de concesiones como para dar ningún giro espectacular. Sabe que cada uno se mantendrá en su juego.

No podemos menos que decir que por ahora no le falta razón en su apreciación, porque por más que el P.C. y el P.S.O.E. se han mantenido en los acuerdos previos de la Junta, ambos han planteado con bastante claridad que no van a hacer ninguna "locura". Nada de acuerdo de toda la izquierda, nada de una política inequívoca de combate contra la derecha, contra la UCD, nada de autocrítica sobre su actitud de concesiones a la derecha, nada de poner en cuestión la política que han llevado hasta ahora. Mención a parte merece el PSA; éste no sólo no examina en absoluto su comportamiento político, sino que no hace una sola crítica a UCD, toda su furia demagógica la descarga en el PSOE.

¿No es un tanto extraño?, ¿no parece que lo único que les guía es el electoralismo? o ¿no será a caso también una actitud encaminada a conseguir los favores de UCD como hasta ahora?

APRENDAMOS DEL PASADO: UNIDAD DE LA IZQUIERDA

Una enseñanza sí puede extraerse de toda esta situación: jamás se debería haber pactado con UCD los límites de la autonomía. "Pacto autonómico", concesiones sin fin a la UCD en Madrid y en Andalucía, la UCD invitada a presidir las manifestaciones autonomistas..., todo ello con una única argumentación: tenemos que tener a la UCD con nosotros, la autonomía no es de derechas ni de izquierdas es, sin más, autonomía. Esta política tuvo su primer fruto, una Constitución que niega los derechos de los pueblos —no está demás recordar al incansable Rojas Marcos que él y su grupo parlamentario dieron su apoyo a la misma—; le siguió un *Estatuto de Carmona* con enormes limitaciones, para acabar ahora con que la UCD se ríe de todos los que le han ayudado a conseguir una imagen andalucista y agradece los servicios prestados retirando su apoyo a todo lo consensuado, retirando su apoyo a esa autonomía ya previamente pactada.

El Movimiento Comunista de Andalucía considera que hay que dar un cambio total a esta política de consenso, que hay que ir —como hace tiempo venimos propugnando— a una política de *unidad de la izquierda*.

Unidad de la izquierda para vencer el 28 de febrero a la UCD.

Unidad de la izquierda para que el pueblo andaluz, sus mujeres y sus hombres, recobren nuevo entusiasmo y confianza; para ganar en coraje y orientar todas las baterías contra caciques y burgueses.

Unidad de la izquierda más allá del 28 de febrero para conseguir una autonomía que responda realmente a los intereses del explotado y marginado pueblo andaluz.

En una palabra, *unidad de la izquierda contra la UCD*.

Para nosotros está claro que éste es el único camino a seguir y la realidad es tan obstinada que se empeña una y otra vez en darnos la razón.

Tenemos que conseguir que a UCD le salga el tiro por la culata. Tenemos que conseguir la autonomía por la que el pueblo andaluz tanto ha luchado, por la que cayó asesinado Manuel José García Caparrós, pero tenemos que conseguir aún mucho más. Tenemos que conseguir superar el desconcierto que la política de la reforma y del consenso han traído consigo, tenemos que conseguir que todo el pueblo vea con enorme claridad quiénes son los enemigos y qué armas necesitamos para luchar contra ellos. Tenemos que conseguir recuperar toda la confianza en nuestras propias fuerzas. Y éste es un momento oportuno; en los momentos más duros, cuando las ilusiones caen por tierra es también el momento en que las andaluzas y andaluces sabemos responder. Tenemos que conseguir que la UCD pague la arrogancia y desprecio con que nos trata. Tenemos que saber aprovechar la lucha por la autonomía de Andalucía para unirnos a los otros pueblos del Estado español, para reforzar a la izquierda y al movimiento popular. Así conseguiremos infringir una seria derrota a la UCD.



PORQUE SOMOS UN PUEBLO,
PORQUE QUEREMOS PODER PARA SOLUCIONAR
NUESTROS PROBLEMAS, QUEREMOS AUTONOMIA

Andalucía ha sido a lo largo de la Historia un cortijo sobre el que han ejercido su dominio los elementos y familias más reaccionarias de la burguesía española. Durante siglos el pueblo andaluz ha tenido que soportar un régimen casi de esclavitud en el que los "señoritos" tenían un poder sin límites y los jornaleros y jornaleras recibían a cambio de su trabajo el dinero justo para sobrevivir. Hambre, pobreza, analfabetismo han sido compañeros permanentes de nuestro pueblo.

En su historia de opresión y explotación, nuestro pueblo ha ido creando sus formas particulares de hacer y de relacionarse, sus costumbres y sus tradiciones. Todo ello constituye un patrimonio de nuestro pueblo que el Estado burgués y centralista nos ha tratado de arrebatar, quitándole todo lo que tenía de más progresista y revolucionario, aquello que era fruto de nuestra situación de explotados y desposeídos.

Y para ello, no han dudado en presentar a nuestro pueblo como una comunidad de segunda categoría, impidiendo su desarrollo y haciendo aparecer nuestro atraso, del que solo ellos son responsables, como una característica particular del ser andaluz. Es más, aquellos andaluces a los que la derecha se ha preocupado por promocionar públicamente (toreros, cantantes...) han sido en su mayoría los portadores de las ideas más reaccionarias y los más fervorosos defensores del régimen establecido.

Las clases dominantes se han apropiado de elementos de nuestra cultura andaluza para, desnaturalizándola, imponerla al resto de los pueblos del Estado español en su intento de construirse una cultura española, uniforme e igual para todos. De este modo, haciendo una caricatura de lo andaluz han intentado utilizar algunos de sus elementos para aplastar así las diferentes manifestaciones culturales de los pueblos del Estado español.





Sin embargo, el centralismo no se ha limitado a apropiarse o anular nuestra cultura, sino que ha llevado adelante un saqueo sistemático de las riquezas naturales y humanas de Andalucía.

El capital que provenía de los productos del campo, de la minería, de la pesca, lejos de servir para el desarrollo de Andalucía, ha salido de Andalucía hacia otros puntos del Estado donde los beneficios fueran más rápidos y mayores, quedando Andalucía sin la posibilidad de elegir otras perspectivas que no fuesen las del paro, el hambre, la emigración y el atraso cultural e industrial.

No somos un pueblo de segunda categoría; la derecha ha sido la causante de nuestro atraso. Andalucía no es un país pobre; los capitalistas son los culpables de su subdesarrollo.

Por ello, si de verdad queremos dar pasos que permitan irnos alejando de la actual situación, vamos a tener que poner todo nuestro empeño para conseguir que la derecha centralista reconozca los derechos que tenemos como pueblo. El primero lo constituye la autonomía.

La autonomía ha de significar para las andaluzas y andaluces un paso adelante en nuestra configuración como pueblo, en la consolidación de la identidad propia. La autonomía por la que luchamos significa también una nueva situación para combatir contra el atraso económico en que el desarrollo capitalista del Estado español ha sumido a Andalucía. El capitalismo ha creado unas enormes desigualdades entre unas zonas y otras del Estado. Junto a nacionalidades y regiones desarrolladas en los aspectos económico y social existen otras que, como Andalucía, carecen de las industrias, hospitales, escuelas, vías de comunicación, ... a nivel de las más mínimas necesidades.

Capitalismo, centralismo, desequilibrios son en nuestro caso términos equivalentes, y afirmarnos como pueblo conquistando la autonomía debe significar un salto importante para poder en el futuro planificar, promover, poner en pie y controlar cuantas medidas sean necesarias para impulsar el desarrollo económico y social de Andalucía de acuerdo con los intereses del pueblo andaluz.

En esta lucha contra el centralismo el pueblo andaluz no camina solo. Algunos pueblos la emprendieron hace ya tiempo; otros, la han empezado a la par que nosotros. Todos tenemos un mismo enemigo.

Para nosotros el andalucismo revolucionario significa saber y defender con claridad que nuestro enemigo no son los otros pueblos del Estado español sino la derecha, el gran capital que nos explota y oprime a todos nosotros e intenta, por otra parte, desviar los tiros que van hacia ellos y orientarlos en dirección bien opuesta; significa, por ello, desenmascarar las maniobras del gran capital tendentes a enfrentar a unos pueblos con otros; significa también ser solidarios con las luchas de los demás pueblos y saber que sus victorias nos favorecen a todos y debilitan al enemigo; significa saber que no es el pueblo catalán o cualquier otro el que se beneficia de que las mujeres y hombres de Andalucía tengamos que emigrar de nuestra tierra, sino los capitalistas de aquí y de allá. Caer en la trampa de que las conquistas de otros pueblos suponen un perjuicio para el nuestro no es más que hacer el juego a la derecha y a su gobierno, a los caciques y a los empresarios que atizan el fuego de la rivalidad entre unos pueblos y otros a fin de recortar los derechos de todos ellos.

Un andalucismo del tipo que defiende el Movimiento Comunista de Andalucía, profundamente autonomista, de clase y decididamente solidario con la lucha del resto de los pueblos se encuadra en la perspectiva de una estructura federal del Estado. Un Estado federal formado por la unión libre de pueblos soberanos que, en pie de igualdad, deciden qué relaciones van a mantener entre ellos, es el único marco en el que el desarrollo de cada pueblo podrá realizarse sin trabas de ningún tipo.

Porque queremos una autonomía que sirva para solucionar los profundos problemas de estas tierras y de su pueblo no basta sólo con un Estatuto que abriera la puerta a amplias competencias. Y aquí nos vemos obligados a repetir que lamentablemente *el Estatuto de Carmona* no responde ni en la letra ni en el espíritu a la autonomía que necesita Andalucía. Las fuerzas de la izquierda parlamentaria han pactado con la derecha el contenido a darle y así tenemos un Estatuto que no sirve para solucionar

nuestros problemas, no abre la puerta ni a la reforma agraria, ni nos da competencias sobre el medio ambiente, ni posibilidad de crear puestos de trabajo... La lucha por conseguir un Estatuto de Autonomía con amplias competencias tenemos que vincularla además a la existencia de un programa de medidas políticas, económicas, sociales, culturales, etc. que concrete la aplicación de aquellas competencias. Es necesario un programa político que especifique las propuestas de resolución de los problemas más acuciantes de las clases trabajadoras andaluzas. Un programa que plantee la lucha contra la derecha y el capital. Desligar el tema de los mayores o menores competencias de la Junta de Andalucía de la aplicación, de la puesta en práctica de estas competencias es caer en la trampa de la derecha que quiere entretenernos con los aspectos más formales de la lucha por la autonomía, intentando distraernos de la exigencia del conjunto de las necesidades de nuestro pueblo.

Este programa del que hablamos, por su contenido de clase, por su carácter hondamente democrático, ni va a ser el de la derecha, ni va a ser posible llevarlo adelante con una política de consenso con ella. Para poderlo llevar adelante es preciso el acuerdo de las fuerzas de izquierda, es precisa la unidad de toda la izquierda.

Estos objetivos se pueden alcanzar. Pero para hacerlo es necesario tomar un camino distinto al tomado por la mayoría de las fuerzas de izquierda en Andalucía, el camino de la unidad de las fuerzas de izquierda, el camino de la lucha contra la derecha y no el consenso con ella.

EL PROGRAMA QUE PROPONE EL M.C.A.

Reforma agraria

El hecho de que la propiedad de la tierra esté sustentada por un número reducido de latifundistas ha supuesto para Andalucía una sangría constante de capitales y de mano de obra. Mientras la agricultura ha sido el sector sobre el que ha recaído el pe-

so más importante con el que facilitar el desarrollo industrial de nuestro país, la inversión de capitales andaluces en la industria fuera de nuestra tierra, la paralela descapitalización del campo y la salida obligada de mano de obra barata hacia las zonas en desarrollo ha sido constante. Los caciques andaluces aprovecharon la posibilidad de unas ganancias fáciles y a corto plazo a cambio de dejar arruinadas nuestras tierras, convirtiéndolas en eriales o cotos de caza y de recreo.

Por esa razón la autonomía por la que luchamos debe contemplar una profunda Reforma Agraria. No se trata tan sólo de aplicar unas leyes de expropiación de las llamadas "fincas manifiestamente mejorables", sino que debe llevarse adelante una recalificación de todos los latifundios, estudiando cuáles, en qué condiciones y extensión se dedican a la agricultura o ganadería, y repartiendo entre los jornaleros aquellos que no hayan redundado en beneficio de Andalucía y su pueblo.

Estas expropiaciones se llevarán a cabo sin indemnizaciones de ningún tipo, pues no podemos permitir el pagar la desidia, el abandono y desprecio hacia Andalucía y sus gentes, de quienes han estado comportándose durante siglos como señores feudales.

Pero el reparto de tierras no tendría sentido si paralelamente a él, los órganos autonómicos encargados de la Reforma Agraria no emprendieran una política crediticia a largo plazo hacia los pequeños y medianos agricultores a fin de permitir alcanzar una más pronta rentabilidad de sus explotaciones agropecuarias. También estarán obligados a fomentar y desarrollar el cooperativismo, poniendo a disposición de los campesinos cuantos medios de asesoramiento, técnicos y de promoción profesional sean necesarios.

Finalmente, una Reforma Agraria como la señalada no tendría sentido sin desarrollar una política tendente a eliminar de los canales de comercialización a los intermediarios, verdaderos vampiros tanto para los agricultores como para los consumidores. Participación de los campesinos en la fijación de precios y control de la comercialización de los productos agrícolas son

también puntos clave para el desarrollo del campo andaluz que propugnamos.

Industrialización y ahorro

Hoy, excepto Sevilla --y de ésta, su capital--, el resto de las provincias no han tenido el menor despegue industrial; y en los casos en que éste se ha dado en alguna medida, como Huelva, lo ha sido a costa de recibir tal cantidad de industrias contaminantes que pelagra la salud y vida de sus ciudadanos.

Los famosos "Polos de desarrollo" franquistas fueron castillos en el aire, creados más para llenar las páginas de los periódicos o los bolsillos de un puñado de especuladores y gangsters que para compensar mínimamente el abandono continuo sufrido por nuestra tierra. Por otra parte el ahorro andaluz --sobre el que podría basarse esa industrialización-- se invertía en otras zonas del Estado, más rentables para el capital.

Para poner freno a dicha situación es necesario que la autonomía contemple el máximo de competencias en los dos terrenos, industrialización y ahorro, para poder aplicar un programa económico basado de manera fundamental en nuestros propios recursos que consiga un desarrollo industrial equilibrado de las diferentes provincias andaluzas. A su vez, el Gobierno central estará obligado a dar el apoyo máximo, tanto económico como técnico, como compensación del saqueo a que nos ha sometido durante siglos.

La creación de industrias ligadas a los recursos naturales de Andalucía, el establecimiento de cuotas de financiación obligatorias para las entidades de ahorro y bancarias que operan en Andalucía, y el control de ambas medidas por parte de los órganos autonómicos constituyen los ejes fundamentales sobre los que se tiene que asentar el desarrollo económico andaluz si queremos poner freno al paro y la emigración masivos a que nos han conducido los capitalistas a lo largo de estos años.

Enseñanza

Las más altas cotas de analfabetismo del Estado se dan en Andalucía. Déficit de maestros y puestos escolares; carencia de medios adecuados para impartir las clases; una enseñanza desligada de la realidad social, política y cultural de nuestro pueblo andaluz; y finalmente, la obligatoriedad para los jóvenes —sobre todo en los pueblos— de prescindir de la enseñanza para poder trabajar en el campo, son los rasgos más esenciales que han determinado dicha situación.

Por ello, la autonomía que exigimos ha de suponer un cambio radical en materia de enseñanza. Todo lo relacionado con ella será competencia exclusiva de la Junta de Andalucía. La enseñanza hasta los 18 años será obligatoria y gratuita para todos. Una enseñanza pública, democrática y pluralista; una enseñanza exclusivamente de la Junta de Andalucía, tendrán que convertirse en auténticos centros de desarrollo de nuestra cultura popular andaluza.

La mujer

El propio subdesarrollo de Andalucía ha impedido que la mujer andaluza pudiese jugar un papel más activo en la vida pública y que su incorporación al trabajo asalariado se produjera, cuando menos, al igual que se ha producido en otras zonas del Estado.

Pero no sólo, ni fundamentalmente, es el retraso de Andalucía la causa de esta situación; es la propia opresión que el conjunto de una sociedad, en la que predominan las ideas machistas, ejerce sobre la mitad de la población constituida por las mujeres.

En consecuencia, la autonomía tiene que suponer un salto cualitativo en el reconocimiento de esa situación de opresión y la puesta en pie de medidas inmediatas que tiendan a contrarrestarla.

El programa autonómico tiene que contemplar unas medidas mínimas como: la formación profesional de la mujer y su

incorporación en igualdad de condiciones que el hombre a los puestos de trabajo, la creación de una amplia red de servicios colectivos que la faciliten, la puesta en marcha por la Seguridad Social y de forma gratuita de centros de orientación e información sexual... Medidas todas ellas imprescindibles para atenuar la situación que padecen las mujeres andaluzas.

La juventud

Además de garantizar la enseñanza gratuita y obligatoria hasta los 18 años, será necesario impulsar una serie de medidas que posibiliten que la juventud popular pueda participar de una manera activa en la vida pública y política andaluza.

La puesta en vigor de planes donde se contemplen la promoción de las asociaciones, clubs y organizaciones juveniles; la atención y subvenciones que faciliten las prácticas deportivas; así como la creación de un número amplio y suficiente de puestos de trabajo para jóvenes son elementos básicos de nuestra política de cara a la juventud popular andaluza.

La nuclearización y las bases militares

La existencia de un cementerio atómico en Hornachuelos (Córdoba) y la instalación de nuevas centrales nucleares en Andalucía que contempla el Plan Energético Nacional, constituyen un motivo grave de preocupación al poner en peligro el entorno ecológico e hipotecar la posibilidad de utilización de otras fuentes de energía menos contaminantes y con las que dependemos menos de la tecnología extranjera.

El medio ambiente, como patrimonio que es de todos los andaluces, tiene que constituir una materia de competencia exclusiva de la Junta de Andalucía. Esta deberá pronunciarse de manera tajante contra la nuclearización de Andalucía. Junto a eso, y de acuerdo con los planes de desarrollo industrial y minero, se tendrá que estudiar y promocionar la utilización de otras

fuentes alternativas de energía.

Pero el peligro nuclear no se encuentra sólo en las centrales. También hay en nuestro suelo bases militares norteamericanas en las que se almacenan materiales atómicos que, además de poner en peligro diario la vida de los andaluces y andaluzas, suponen una amenaza constante en caso de conflictos internacionales en los que permanentemente participa el imperialismo yanqui.

La permanencia de dichas bases norteamericanas, herencia del franquismo, es fruto de los acuerdos establecidos entre el Gobierno de UCD y el de los Estados Unidos. Estos acuerdos repercuten principalmente sobre el pueblo andaluz a quien nadie le pidió su parecer sobre la instalación de las bases yanquis en territorio andaluz.

La defensa de nuestra soberanía y del internacionalismo nos llevan a rechazar de plano el mantenimiento de las bases yanquis, de sus fuerzas de ocupación y agresión, fuerzas que aumentarían en el caso de la entrada del Estado español en la OTAN y que son actualmente utilizadas para agredir a otros pueblos.

Aunque pensamos que este referéndum sobra, aunque pensamos que el pueblo andaluz ya ha dicho hace mucho y con claridad **SI A LA AUTONOMIA**, el **MOVIMIENTO COMUNISTA DE ANDALUCIA** os pide a todas y todos vosotros que *voteis sí* en este referéndum.

- para que ninguna derecha centralista pueda atreverse nunca más a poner en duda nuestra identidad como pueblo
- para que este *sí* masivo suponga un nuevo empuje de entusiasmo para continuar luchando por nuestros derechos como pueblo
- para que podamos discutir sin trabas de ningún tipo el Estatuto que queremos
- para que podamos conseguir un Estatuto que sea una vía para solucionar los problemas de las clases trabajadoras de Andalucía.



MOVIMIENTO COMUNISTA DE ANDALUCIA